

DOCUMENTO DE ANÁLISIS

2023



Academia de Guerra
del
Ejército de Chile

N° 01 / Enero 2023

**¿Son las Misiones de Estabilización
el remedio más adecuado para la
crónica situación de Haití?**

La República de Haití se encuentra ubicada en el Archipiélago de las Antillas Mayores, en el Mar del Caribe, situado específicamente en el tercio occidental de la Isla Española y comparte el territorio isleño con República Dominicana.

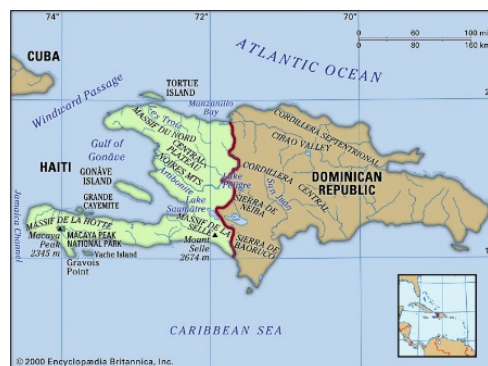
Mapa 1

Ubicación geográfica de Haití



Mapa 2

Isla La Española



Nota: Mapas obtenidos de Enciclopedia Britannica (2000)

El país presenta una superficie total de 27.750km², la mayoría de su territorio es montañoso y posee varias islas: La Gonâve (al Oeste), La Tortuga (al Norte), Las Islas Cayemitas y la Isla de la Vaca (al Sur). Según datos del Instituto Haitiano de Estadística y de Informática, para agosto del 2021 se contabilizaba una población de 11.905.897 habitantes. A la fecha se estimaba, también, que un 58,5% de la población vivía por debajo del umbral de la pobreza.

El 12 de enero del 2010, el país sufrió un catastrófico terremoto, cuya magnitud fue de 7,3 con una profundidad de 10 kilómetros y se localizó cerca de la capital, Puerto Príncipe. El terremoto no hizo más que profundizar los complejos problemas económicos, sociales y políticos que el país arrastraba desde su independencia.

* Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts in Philosophy: Discourse and Argumentation Studies, Universiteit van Amsterdam, Países Bajos. Investigadora y Analista del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. mgallardoc@acague.cl

DOCUMENTO DE ANÁLISIS

Antes del sismo, Haití ya había recibido ayuda internacional. Desde el golpe militar que derrocó a Jean Bertrand Aristide (el primer presidente electo democráticamente) en 1991, se inician las intervenciones de misiones de paz en el país con el fin de intentar estabilizarlo. La misión más reconocida fue el despliegue de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) desde el año 2004, a petición del entonces Presidente Boniface Alexandre. En un comienzo, conforme a la Resolución S/Res 1529 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se establece una Fuerza Multinacional Provisoria (FMP) cuyo objetivo principal era proveer de un entorno seguro.

Aunque el foco principal de Estados Unidos se encontraba en Afganistán e Irak, éste fue el primer país en enviar contingente a la isla, desplegando sus infantes de marina en Puerto Príncipe desde el 29 de febrero de 2004.

“Semanas más tarde, a los 2000 militares norteamericanos se agregaron 900 militares de Francia y más de 500 efectivos canadienses. La contribución y presencia de América Latina fue garantizada por la participación de más de 300 militares chilenos. Dentro del contexto de las operaciones de paz, por primera vez en la historia ese país enviaba un contingente tan importante a una misión de paz” (Tripodi & Villar, 2005, p. 20)

En este contexto, la participación de Chile destacó por su rápido despliegue, demostrando el buen nivel de sus tropas para movilizarse con celeridad al ser el primer país latinoamericano en reaccionar ante la crisis.

No obstante, la situación del país caribeño continuaba siendo inestable y considerada una amenaza para la seguridad de la región; razón por la que a través de la Resolución S/Res 1542 del 30 de abril del 2004, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas establece la MINUSTAH con el objetivo de proveer un entorno seguro y estable, apoyar el proceso político y velar por los derechos humanos (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2004).

Este escenario definía una misión más compleja, requiriendo del esfuerzo de la comunidad internacional, especialmente, de los países de la región asignando un importante rol de coordinación a la OEA y al CARICOM, ya que la estabilidad política, económica y social de Haití constituía “una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales de la región” (S/Res 1542, 2004, p.2). En efecto se estimaba la necesidad de contar con 6.700 efectivos al año. Si bien Chile fue relevante en la participación al aportar con un total de 12,082 efectivos de Fuerzas Armadas y de Orden, el rol de Brasil fue determinante; no solo porque contribuyó con 37.500 efectivos (Fraquelli, 2019, pp. 40), sino que también

DOCUMENTO DE ANÁLISIS

porque asumió un papel protagónico en la conducción militar de la misión. Entre 2004 y el 2017 Brasil designó a los 11 Generales que tuvieron la responsabilidad de desempeñarse como Comandante de la Fuerza.

Luego del terremoto de enero del 2010, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, mediante la Resolución 1908, aumentó “la dotación general de la MINUSTAH con el fin de apoyar la labor inmediata para la recuperación, reconstrucción y estabilidad del país” (Naciones Unidas Mantenimiento de la Paz).

En el año 2017, El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas decide poner fin a la MINUSTAH y dejarla como una misión reducida de mantenimiento de la paz y contribución a la estabilidad de las instituciones del país. La historia ha demostrado que en estos últimos seis años, el país caribeño lejos de lograr la estabilidad, ha profundizado sus problemas y la gravedad de su situación. Como un paciente crónico que recibe un tratamiento médico equivocado, pareciera ser que todas las medidas provenientes de la comunidad internacional no han contribuido a resolver los reales problemas del país; ya que, al parecer, el diagnóstico no ha sido el apropiado.

El magnicidio del Presidente Jovenel Moïse, el 7 de julio del 2021, volvió a mostrar la gran inestabilidad política del país, la que se suma a un nuevo terremoto magnitud 7,2 en agosto del mismo año, desde entonces la violencia urbana, la corrupción, el control de las pandillas, la escasez de alimentos y combustibles y el resurgimiento del cólera, han alzado las voces evaluando una nueva intervención internacional. En efecto, el 5 de octubre de 2021, el Primer Ministro de Haití, Ariel Henry, en un discurso televisado solicitó nuevamente ayuda internacional, hecho que se ratificó dos días después, cuando el Consejo de Ministros de Haití requirió “ayuda militar a la comunidad internacional para hacer frente a tan increíble crisis humanitaria” (Dupain & Alam, 2022). La situación se ha vuelto crítica también para su vecino país, así el 21 de diciembre el Ministro de Relaciones Exteriores de República Dominicana, Roberto Álvarez, pidió formalmente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas una fuerza militar en Haití como “único camino viable” (Telesurtv.net) para solucionar la crisis que vive el país caribeño.

El presente documento de análisis pretende testear la hipótesis de que, en el estado actual de la República de Haití, intervenir militarmente con una fuerza extranjera sólo constituiría un analgésico para aliviar momentáneamente su padecimiento. En este contexto, se debe tener presente que las intervenciones militares son un elemento más de la política; por tanto, sería un error

considerarla como solución. Ahora bien, en el supuesto caso del uso de una fuerza extranjera, su aporte debiera acotarse a garantizar las condiciones básicas para la llegada de ayuda humanitaria que permita frenar con celeridad la epidemia de cólera, asimismo, la misión debiera abocarse a controlar a las bandas criminales que azotan a la población, de esta manera encauzar el camino para la organización interna.

Como es sabido, la situación de Haití no solo es crítica, sino que también crónica, ya que el origen de sus problemas tiene complejas ramificaciones que se arrastran desde los tiempos de su independencia. Consecuentemente, la terapia debiera considerar, también, un tratamiento multisistémico profundo y prolongado, que implique la voluntad y compromiso, por sobretodo, del paciente.

A continuación, se expondrán tres argumentos interrelacionados que invitan al lector a mirar el conflicto e Haití desde una perspectiva histórica.

- Presenta problemas graves desde su emancipación.
- Ha construido un sistema político débil.
- Ha sido intervenida por la comunidad internacional.

En primer lugar, la dolencia crónica del pueblo haitiano tiene sus orígenes desde su independencia nacional. Curioso es el hecho de que la República de Haití fue la primera nación de América Latina en independizarse en 1804. De hecho, fue vista como un ejemplo a seguir por el resto de las colonias, “Haití no sólo representaba la independencia sino la revolución, no sólo la libertad sino también la igualdad” (Bethell, 1991, p. 38).

Si bien la Isla Española -como la denominó Cristóbal Colón- fue posesión de la corona, hacia el siglo XVII, los españoles se concentraron principalmente en la vertiente oriental (sector de la actual República Dominicana) cuyos terrenos eran más llanos y permitía una mayor conectividad hacia el Océano Atlántico; dejando abandonado el sector occidental (actual Haití) de geografía mucho más montañosa. Dicha zona no tardó en ser merodeada por piratas y corsarios, hasta que Francia la reclamó y, como consecuencia del Tratado de Ryswick (1697) que da fin a la guerra de los Nueve Años (donde se enfrentó Francia contra España, Inglaterra, las Provincias Unidas de los Países Bajos y el Sacro Imperio Romano Germánico), le es cedido el tercio occidental de la isla, pasando a llamarse este sector Saint-Domingue. El destino que Francia le dio al territorio fue establecer una colonia de esclavos, provenientes de distintas tribus de África, principalmente de las regiones de la Costa de Oro, la Bahía de Benín, la Bahía de Biafra y el África Centro Occidental (Cáceres, 2001, p.11), con el objeto de trabajar en las plantaciones de azúcar, café, cacao, algodón, índigo y tabaco. De hecho, Saint-

DOCUMENTO DE ANÁLISIS

Domingue se transformó en la colonia más productiva e importante de América, la denominada “perla de las Antillas”.

En palabras de Leslie Bethell:

“Por esta razón Francia tenía allí un destacamento militar y funcionarios, una economía de plantación y una fuerza de trabajo esclava que estaba controlada por la violencia. La situación social siempre era explosiva, no sólo por la despiadada explotación ejercida sobre medio millón de esclavos y el sistema de degradación padecido por la gente de color libre, sino también a causa de las divisiones existentes dentro de la minoría blanca” (Bethell, 1991, p.38)

La colonia no estuvo ajena a la influencia de la Ilustración, la Independencia de las colonias inglesas de América (1776) y, particularmente, de la Revolución Francesa (1789). El contexto social que se vivía en la isla condujo a una revolución de esclavos en 1791, la que causó impacto y alarma en los territorios regidos por las coronas europeas, culminando con la declaración de independencia de la primera república de esclavos afroamericanos en 1804.

Ahora bien, una vez lograda la separación de la metrópolis ¿qué ocurrió con la pujante colonia francesa? ¿por qué no logró consolidarse como una república estable? Las razones son múltiples, pero antes de detallar algunas, es importante tener en consideración una distinción analítica propia del debate historiográfico. Teóricamente se discute el concepto de independencia, llegando a sostener que las colonias americanas en el siglo XIX lo que hicieron fue emanciparse de sus metrópolis, es decir, la separación política de un territorio respecto de la corona no es sinónimo de independencia, la que implica autonomía y sustentabilidad económica e identidad social y cultural. Algunas naciones lograron organizarse y estabilizarse más rápido, trabajando en su independencia. Otras, como es el caso crítico de Haití, aún no logran establecer el orden inicial.

A continuación se abordarán, brevemente, tres factores inmediatos que obstaculizaron su pronta organización y estabilización. En primer lugar, la rebelión causó un gran daño a las plantaciones y terrenos para el cultivo, asimismo, significó muchas pérdidas humanas, impactando en la fuerza laboral. En segundo lugar, Haití no tuvo reconocimiento diplomático de ninguna nación que le brindara apoyo en los primeros años, conforme al convulsionado contexto de la época, fue vista como una nación paria y aislada del sistema internacional. En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, quedó con una abrumadora deuda externa debiendo pagar 150 millones de francos de la época a Francia, distribuidos en cinco cuotas, por concepto de indemnización de las pérdidas en

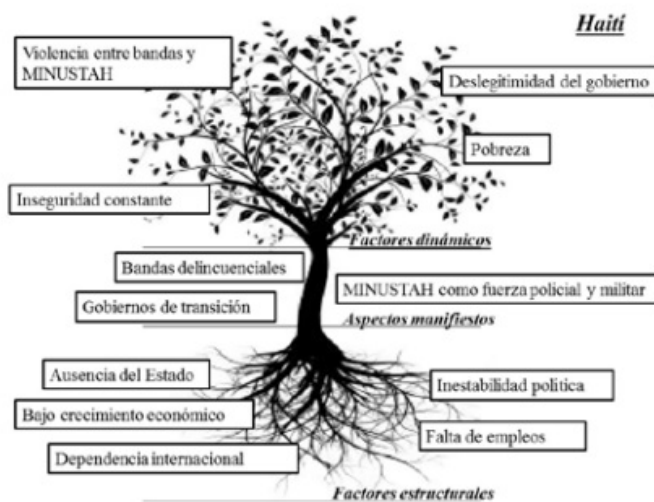
DOCUMENTO DE ANÁLISIS

tierras, infraestructura y fuerza laboral sufridas por Francia. A modo de ayuda, el país galo propuso que Haití solicitara a los bancos franceses el crédito para pagar, a cambio del reconocimiento diplomático. En otras palabras, Haití siendo el país vencedor de la guerra de independencia debió pagar al país vencido y la deuda que contrajo fue doble, iniciando un agobiante ciclo de endeudamiento; situación que para el economista Thomas Piketty (2019) ha sido determinante en la dificultad que ha tenido Haití para construir un Estado estable. Si bien, la deuda que tenía con Francia fue saldada a comienzos del siglo XX, para salir de ella debió solicitar nuevos préstamos, esta vez, a bancos estadounidenses.

Retomando con los argumentos históricos para analizar el conflicto, en segundo lugar, se debe considerar que el país no ha logrado cimentar un sistema político robusto que permita constituir una Nación jurídicamente organizada, que asegure las necesidades básicas a su población.

Gráfico 1

Árbol de conflictos de Haití



Nota: Gráfico tomado de Prieto, 2017, p.10

En el Gráfico 1 se observa una representación de los diversos factores que inciden en el conflicto interno que ha experimentado Haití. Como se aprecia, existen factores estructurales que se encuentran enraizados en lo profundo de su sistema estatal. El problema radica en que dichos factores se han presentado desde la emancipación, estableciendo entre sí un círculo vicioso que impide a Haití encontrar una salida duradera a la crisis que se ha vuelto crónica.

DOCUMENTO DE ANÁLISIS

En las raíces del árbol se observa que el país carece de estabilidad tanto en el ámbito político como en el económico, restándole independencia y autonomía para construir un Estado que permita brindar protección a la población. En el argumento anterior se abordó en líneas generales el aspecto económico, a continuación se profundizará en el ámbito político.

No cabe duda que una de las principales variables de la inestabilidad política es la corrupción interna que posee un Estado. En el caso particular de Haití, la corrupción ha estado presente desde su nacimiento como país independiente. Según Lefranc Joseph, profesor de la Universidad Estatal de Haití, la corrupción político-administrativa en este país se ha vuelto sistémica y:

“Se plantea como uno de los elementos definatorios de las prácticas políticas (...). La idea de que ‘robar al Estado no es robar’ ha servido durante más de dos siglos como eje normativo para justificar la apropiación indebida de dinero y bienes públicos” (Joseph, 2020, p. 2).

En su investigación Joseph ha encontrado que existen dos elementos claves que favorecen la corrupción sistemática en Haití: en primer lugar, el consenso entre los actores políticos de que deciden que es preferible no aplicar la ley y, ello ha tenido un carácter repetitivo como solución ante las crisis. Y, en segundo lugar, un ejercicio específico de las capacidades reflexivas de dichos actores políticos que a partir de una deliberación personal no toman en consideración el marco legal vigente. De esta manera, fácilmente se llega a ignorar las normativas que rigen la gestión estatal y la justicia, profundizando la desigualdad en la sociedad.

En una entrevista dada para el New York Times, el historiador haitiano Georges Michel concuerda con el planteamiento anterior y sostiene que “las tribulaciones del país no pueden explicarse sin reconocer la profunda y arraigada cultura de la corrupción...fueron traicionados por sus propios hermanos y luego por las potencias extranjeras” (Nagourney, 2022). Michel hace referencia a que la conducta corrupta ya se encontraba presente en los funcionarios haitianos que negociaron con los bancos franceses en el siglo XIX.

A lo anterior se suma que desde 1957 a 1986, Haití sufrió en flagelo de las dictaduras de la familia Duvalier, François “Papa Doc” Duvalier y Jean Claude “Baby Doc” Duvalier, las que establecieron un régimen de terror fundamentado en creencias mágico-religiosas (vudú) y asistido por la milicia paramilitar de los “Tonton Macoutes”.

DOCUMENTO DE ANÁLISIS

“El régimen duvalierista se convirtió en una dictadura partidista que respondía a la lógica de una mafia política arraigada en los tentáculos de la corrupción más atroz. A través de posiciones cargadas de favoritismos, el régimen adjudicaba puestos y beneficiaba con contratos a sus algunos individuos fieles. Sus colaboradores cambiaban de estatus social logrando acumular ventajas económicas y sociales, no por su capacidad cultural o personal, sino por su incondicional adhesión, verdadera o fingida a Papa Doc”. (Murgueitio, 2010, p.11)

Estas dictaduras, consideradas dentro de las más sangrientas de América Latina, implicaron la explotación indiscriminada de los recursos, represión social, aumento considerable de la corrupción, en definitiva, el país sumido en la pobreza. Jean-Claude “Baby Doc” Duvalier fue derrocado en 1986 y asume el General Henri Namphy como Presidente de Facto. Desde aquella fecha en adelante, Haití ha tenido 23 Jefes de Estado de diversa duración, entre los que cabe destacar los mandatos de Jean-Bertrand Aristides (4 periodos) y René Preval (2 periodos).

Como se aprecia, al analizar el problema de la inestabilidad política en Haití, el fenómeno de la corrupción evidencia raíces profundas dentro de la dinámica social; las que han estado presente en la relación de los ciudadanos desde una perspectiva histórica y ha sido reafirmado por la elite.

Es importante tener presente este diagnóstico para comprender que existen aspectos profundos dentro de la realidad del país, los que por su condición es difícil que puedan ser solucionados a través de misiones de estabilización o de ayuda humanitaria, por más que éstas permanezcan durante un largo periodo.

El tercer argumento histórico para comprender el conflicto en Haití hace referencia a las intervenciones que ha recibido por parte de la comunidad internacional. Durante el siglo XX el país ha sido testigo de diversas misiones, las que se han producido en momentos de gran inestabilidad política y han sido, mayoritariamente lideradas por Estados Unidos, la ONU y la OEA.

La primera intervención militar la realizó Estados Unidos, bajo el mandato del Presidente Woodrow Wilson en 1915, a consecuencia del magnicidio del Presidente haitiano Jean Vilbrun Guillaume Sam. Ante el caos que se vivía en el país, el presidente estadounidense propuso una medida de estabilización transitoria, pero que terminó extendiéndose hasta 1934. Esta misión no tuvo resultados positivos, principalmente, por el control financiero y político que se estableció, profundizando los problemas internos de ingobernabilidad, los que afloraron con fuerza nuevamente una vez retirados los militares.

DOCUMENTO DE ANÁLISIS

La segunda intervención se realizó posterior a las dictaduras de los Duvalier, bajo el contexto del programa “Misión Civil Internacional en Haití” propuesto por la ONU y la OEA para enfrentar la gran crisis interna y humanitaria de migrantes refugiados, los que huían principalmente hacia las costas de Florida. Así, tras el derrocamiento del Presidente Jean Bertrand Aristide en 1994, el Consejo de Seguridad de la ONU autoriza el despliegue de una fuerza multinacional liderada por Estados Unidos para llevar a cabo la operación “Defender la Democracia” (Uphold Democracy) dentro del contexto de la misión UNMINH (Naciones Unidas en Haití) para el mantenimiento de la paz, colaborando en la restitución del orden constitucional y del Presidente Aristide.

En el año 2004 el Presidente Aristide es nuevamente derrocado, esta vez por sostener que Francia debía reconocer la responsabilidad de la crisis económica que había sometido a Haití durante el siglo XIX y, por tanto, pagar una indemnización al país caribeño por concepto de reparaciones. En aquel entonces se arguyó que el derrocamiento provino desde el exterior. En una entrevista dada al New York Times por el ex embajador francés en Haití, Thierry Burkhard, aseveró que “Francia y Estados Unidos orquestaron el golpe de estado en contra del Sr. Aristide y que aquella remoción abrupta fue probablemente debido a sus exigencias económicas de reparación a Francia” (Méheut, Porter, Gebrekidan & Apuzzo, 2020).

Luego del derrocamiento del Presidente Aristide, el país es preso nuevamente de una grave crisis política, que lleva al gobierno interino de Boniface Alexandre a solicitar a Naciones Unidas una nueva intervención. Tal como se comentó previamente, el Consejo de Seguridad despliega en Haití una Fuerza Multinacional Provisoria (FMP) desde febrero de 2004. Sin embargo, la crisis continuaba profundizándose y el órgano internacional decide modificar la misión a una de Estabilización (MINUSTAH), la que se extiende desde junio de 2004 a octubre del 2017. Posteriormente, el organismo internacional decide implementar una misión más acotada, la denominada Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), cuya duración es desde octubre del 2017 a octubre del 2019, teniendo como objetivos específicos el refuerzo de las instituciones del estado de derecho, desarrollo de la Policía Nacional de Haití y fomento y protección de los derechos humanos.

No cabe duda que las intervenciones que la comunidad internacional ha realizado en Haití han sido importantes para aplacar la coyuntura de las diversas crisis que ha experimentado el país caribeño. Sin embargo, en retrospectiva, éstas ocasionaron efectos secundarios adversos, como un antiinflamatorio poderoso

DOCUMENTO DE ANÁLISIS

que ayuda a aliviar las dolencias, pero que termina produciendo daño irreparable a otros órganos.

En efecto, el 8 de agosto del 2022 la Secretaría General de la OEA emitió un lapidario comunicado de prensa en el que se reconoce que:

“los últimos 20 años de presencia de la comunidad internacional en Haití significan uno de los fracasos más fuertes y manifiestos que se haya implementado y ejecutado en ningún marco de cooperación internacional (...) en 20 años de estrategia política errada la comunidad internacional no fue capaz de facilitar la construcción de una sola institución con capacidad de responder a los problemas de los haitianos, 20 años después ni una sola institución es más fuerte de lo que lo era antes”. (Organización de Estados Americanos, 2022)

Si bien, el organismo reconoce que existen factores internos propios de la sociedad haitiana que han impedido solucionar los problemas de fondo, el documento constituye una dura crítica a la acción de la comunidad internacional en Haití. Es más, el texto identifica que en el contexto de dichas misiones se erosionó la institucionalidad del país, debilitando su sistema político gravemente, asimismo, gestaron las bandas criminales que hoy flagelan a la población. Por consiguiente, en la actualidad Haití no posee las herramientas políticas ni económicas necesarias para salir del caos por sí solo. La petición del Consejo de Ministros de Haití solicitando a la comunidad internacional ayuda militar para hacer frente a la crisis humanitaria, da cuenta de un país extremadamente dependiente e incapaz de organizarse como un Estado sólido.

Tal como fue mencionado en el planteamiento del problema, toda operación militar constituye un instrumento más del poder político y su ejecución corresponde, en sí, a una decisión propia de ese nivel, la que en este caso debe provenir del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El punto de vista de la OEA es valioso por cuanto refuerza la idea de que una eventual intervención militar sin un acuerdo político interno en Haití, solo perpetuará el caos y la irregularidad democrática.

Hasta la fecha, la comunidad internacional continua sin llegar a un acuerdo respecto de desplegar una operación en Haití, y es que la atención mundial se encuentra en la Guerra en Ucrania. No obstante, ante un hipotético empleo de la fuerza en el país caribeño, esta debiera primeramente generar las condiciones básicas para el funcionamiento del país actuando sobre dos aspectos urgentes: atacar el cólera y frenar a las bandas criminales. Para ello, es fundamental, por

ejemplo: garantizar el acceso a servicios básicos, tales como restaurar el acceso a agua potable, asegurar el libre acceso a las carreteras, puertos y aeropuertos para permitir la llegada fluida de ayuda humanitaria, resguardar los centros de salud y otras infraestructuras como los terminales de hidrocarburos, brindar asistencia médica en zonas hostiles, apoyar a la policía local y aplacar la violencia de las pandillas en los centros urbanos. Sin duda, de todos estos desafíos el mayor es lograr la desarticulación de las bandas criminales con el menor daño colateral posible, ya que las pandillas ejercen un fuerte control territorial y sus integrantes se encuentran dispersos dentro de zonas altamente densas, donde no es posible distinguirlos con claridad del resto de la población.

Por tanto, si se considera el empleo de la fuerza, ésta debiera estar compuesta por un contingente policial y militar. Asimismo, debiera desplegarse de forma rápida y por un tiempo acotado con el fin de restablecer la seguridad. Su labor generaría las condiciones para que la elite gobernante reorganice la democracia, bajo el compromiso de trabajar en la formación de un gobierno de transición legítimo.

Referencias Bibliográficas

- Bethell, L. (1991). Historia de América Latina. Volumen 5. Editorial Crítica.
https://www.academia.edu/15227860/LA_HISTORIA_DE_AMERICA_LATIN_A_V_LESLIE_BETHELL
- Cáceres, R. (2001). Rutas de la Esclavitud en África y América Latina. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2004). Resolución 1542.
<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/333/01/PDF/N0433301.pdf?OpenElement>
- Dupain, E. & Alam, H. (7 octubre del 2022). Gobierno de Haití pide ayuda militar internacional ante crisis.
<https://cnnespanol.cnn.com/2022/10/07/gobierno-haiti-ayuda-militar-trax/>
- Enciclopedia Británica. (2000). Haiti. <https://www.britannica.com/place/Haiti>
- Fraquelli, C. (2019). Argentina y Brasil en Haití. Experiencias comparadas. Military Review. Cuarto trimestre, 40-51.
<https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/Fraquelli-Argentina-y-Brasil-en-Haiti-SPA-Q4-2019.pdf>
- Joseph, L. (2020). Manejo de fondos públicos, sistema judicial y corrupción en Haití (2008-2019): entre captura del Estado y reproducción de las

- desigualdades. Políticas y Líneas de Acción. CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/10/PLA-CLACSO-OXFAM-FES-LefrancJoseph.pdf>
- Méheut, C., Porter, C., Gebrekidan, S. & Apuzzo, M. (26 de mayo del 2022). Demanding Reparations and Ending Up in Exile. New York Times. <https://www.nytimes.com/2022/05/20/world/americas/haiti-aristide-reparations-france.html>
- Murgueitio, C. (2010). La Dictadura de Duvalier en Haití y la Política de Contención al Comunismo en las repúblicas insulares del Caribe, (1957 - 1963). *Historia y Espacio*. 6(35) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3797116>
- Naciones Unidas. Mantenimiento de la Paz. <https://peacekeeping.un.org/es/mission/minustah>
- Nagourney, E. (20 de mayo del 2022). Seis conclusiones sobre el alto precio que Haití pagó a Francia por su libertad. <https://www.nytimes.com/es/2022/05/20/espanol/haiti-deuda-francia-reparaciones.html>
- Piketty, T. (2019). *Capital e Ideología*. Editorial Grano de Sal.
- Organización de Estados Americanos. (8 de agosto del 2022). Comunicado de la Secretaría General de la OEA sobre Haití. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-045/22
- Prieto, D. (2018). El ejército azul: incidencia de la MINUSTAH en la estabilidad y seguridad del Estado haitiano, *CRITERIOS - Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*. 11(1), 171-191. <http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/criterios/article/view/3777>
- Tripodi, P. & Villar, A. (2005). Haití: la encrucijada de una intervención latinoamericana. *Revista Fuerzas Armada y Sociedad*, 19(1), 17-35. <https://www.resdal.org/haiti/art-tripodi.pdf>